MEMORABLE SVCESO, QVE ESTE

ANO DE MIL Y SEYSCIENTOS Y VEYNTE y quatro a veynte y cinco del mes de Otubre, se vido en Seuilla, escrito a vn amigo, en que le dà cuenta de como vn hombre auiendo preso a su muger por adultera, y sentencia dos a degollar por manos de su marido, se le entregaron en vn cadahalso, para que executasse la sentencia: declarase el principio del caso, el medio que tuuo, y el buen fin que se consiguio.

Impresso cō licencia en Seuilla por Manuel Ximenez, año de 1624.



POR ser este vn caso peregrino y que raras vezes se vé con entera execucion, por auer llegado este a sus limites, y que el agrauiado era vn hombre, que si se puede dezir, milagrosa mente se alcançó con el el perdon, podré aqui a la letra lo que sucedio, que es memorable, para que viendolo impresso los curiosos, no gasten tiempo en escriuirlo, si bien no va como lo siento por no poderlo explicar en tan corto papel, y afeandolo mucho la grossedad delas razones del autor. ¶ Vn hombre bien conocido en esta Ciudad, por auerle su muger cometido adulterio, y aunq̄ esto era lo principal, le auia dado otras muchas causas por donde llegasse a ser grande su indignacion, la prendio, y conella otros dos, el vno era el cōplice con ella en el delito, y el otro vna muger, o hechizera, que si ella no la buscó para sus embustes, será que el diablo las acarrea para se mejantes casos, o ellas sin ayuda de nadie, siendo diablos, tienen noticia de quien las ha menester.

A esta hechizera la premiaron con dozientos açotes vna coroça, y vn pregon, que dezia, por hechizera, y alcagueta; honra digna de semejante persona: boluieronla a la carcel, de donde saldia desterrada de Seuilla, y su tier

ra

sentenciados, que hecho vn casdahalso en medio la pla-
ça de san Francisco, y sacados de la carcel, se le entregas-
sen a su marido para que los degollasse, o perdonados,
les diesse libertad. Leyda esta sentencia, se puso en execu-
cion, vn cadahalso alto y muy costoso, hecho a su costa,
y la noche siguiente no faltó quien dio traça de echarlo
por tierra, o por el ayre con fuego, que a la vna de la ma-
drugada, aunque hazia vna luna como de dia, se vido
al rededor y debaxo del tablado gran cantidad de leña,
ardiendo de modo que en breue tiempo quedó limpio,
y raso el suelo. A la mañana, visto el sucesso, se hizieron
diligencias, por ver si auia rastro de quien lo vuiesse he-
cho, y no se ha sabido hasta agora. El señor Alcalde de la
justicia como juez desta causa, dio orden de que se tra-
xessen las bancas de la pescaderia, que bastassen para bol-
uer a leuantar vn tablado en que se executasse lo senten-
ciado, hizose ansi, mas pareciendo no estaua como con-
uenia, se determinó hazerlo como estaua de antes, el
qual se hizo el Jueues en la noche con la luna, que era co-
mo de dia, con asistencia del señor Alcalde, acompa-
ñado de mucha gente y soldados de Milicia.

Dexando esto en este estado, y boluiendo al Cosme
Seano marido desta muger, lo vengo a hallar rodeado
de muchas personas graues, assi Eclesiasticos, como se-
glares, persuadiendole y rogandole apretadissimamen-
te perdonasse a su muger, y no mirasse a la culpa que auia
cometido, que como personas piadosas les obligaua, aũ-
que era justo el castigo, a rogar por la causa desta muger:
Mas el lleno de furor y rabia, no daua lugar a nada des-
to, dando por respuesta, que quien le restauraria su hon-
ra? a lo qual no se le podia responder razon que equiua-
liesse, pues si no era vengandose en su muger, de otro mo-
do no la podia alcançar.

Viernes por la mañana amanecio hecho el cadahalso,
y vn mundo de gente por las calles, plaça, ventanas,
y terrados, que vn pie de tierra no se vido desocupado;
mas para este efeto se auian apercebido dos compañias,
de soldados de Milicia, que puestos en orden por el Sargẽ-
to mayor, el qual como vn viento veloz andaua por
la plaça en vn ligero cauallo, de tal modo q̃ en muy bre-
ue espacio puso la plaça limpia y despejada de gente has-
ta la carcel Real, de donde auian de salir para ser ajusti-
ciado

ra. Deste buen echado sacó la muger mil traças diabolicas, para matar al marido, y hechas muchas diligencias, no permitio nuestro Señor llegasse a colmo su mal desseo: determinaró ella, y el amigo, por ordé de la hechizera, de vrdir vn testimonio a su marido, en que jurassen, que era nefando; y esto con pensamiento de que estando preso, pudiessen sin estoruo de nadie robar al marido de todo lo mejor que tenia, y acogerse. Preso pues este hombre por la culpa dicha, sin culpa, juraron, como tengo dicho, todos tres contra este hombre, y que darian a la persona con quien cometia este pecado. No se passaron muchas horas en ordenar su viage, porque auia dias que tenian traçado como lo auiá de hazer (fue bien mala traça pues no supieron conseguir su mal desseo con discrecion, pero estaua bien desuiada dellos) liaron la ropa mejor que tenia, recogio sus vestidos, oros, y lo demas, que bastasse para su viage; la ropa dizen no la lleuó porque no tuuo lugar dello: y no fue sino que siempre dexa Dios aun en los mas auisados, vn rastro, que sirue de fiscal para descubrir las maldades. Fueron se aquella noche, y a la mañana se descubrio con facilidad la traycion destos. Dieronle cuenta desto a vn hermano que tiene el mesmo Cosme Seuano, el qual vista la perdicion de su honra, pues era su cuñada su muger; fue a la carcel, y le dio cuenta a su hermano de lo que auia sucedido en su casa; El qual al punto buscó orden para salir de la prision, y fue facil pues con vna fiança lo echaron fuera; no quedó parte, ni rincon en Seuilla, ni en contorno della que no buscassen, y como Dios no permite sea la tierra alcahueta, ni encubridora, los descubrio, que estauan escondidos en vna casa, descuydados de lo que les sucedio. Auisaron la justicia y el señor Alcalde della los prendio juntos: presos y puestos a buen cobro, se siguio el pleyto con gran solicitud de los dos hermanos, jurando de gastar sus haziédas, hasta verse bañados en su sangre, y recuperada su honra, cuestales infinitas pesadúbres y desasosiegos, y les á costado el pleyto dosmil ducados: hechas las aueriguaciones del mal trato de la muger, que no me atreuo a significar en estas pocas letras las muchas que en vn processo de meadia vara en alto está escrito.

Mas dexado esto a parte, llegose el dia en que se les notificó la vltima y difinitiua sentencia, en la qual fueron

ciados. Hecho esto, los sacaron de la prision en dos jumentos, que quebrātauā los coraçones dedolor el ver vna mocedad y cortes años puestos en muerte de tan grāde afrenta: yuan con ellos Padres de la Compañia ayudandoles a que no apartassen el pensamiento de Dios, arrepintiendose con dolor de sus culpas. No anduuieron las calles acostūbradas, antes los lleuarō derechos desde la carcel al cadahalso, donde los apearon, y los fueron subiendo, que su animo yua muy desbelitado. Estaua a la sazon el marido dentro de las casas de la Audiencia, de donde le traxeron para la execucion de su desseo. Traxeronle rodeado de si Padres de la Compañia los mas doctos, y otros Religiosos, que con lagrimas, abraços y besos en el rostro, manos, y pies, sin desasirse del. Estando en esto, acudieron del Conuento de S. Francisco mas de veynte Padres; aqui las compañias de soldados disparaton a vn tiempo sus arcabuzes. No sabre encarecer lo que se vido en esta ocasion en la plaça, por vna parte tanta gente de guerra q̄ la cercaua, por otra los Religiosos Franciscos acompañados con vn deuotisimo Christo, que prouocaua a gran deuocion, y que en verlo bastaua ablandar el coraçon mas empedernido. Llegaron al cadahalso, y pusieron el santo Christo en la mesma escalera por donde auia de subir a tomar vēgança; con lo qual, ni con tantos ruegos no fue posible ablandar su coraçon, siquiera por aquel santissimo señor q̄ tantos pecados perdona. Dexaronlo subir, donde estauan los miseros pacientes aguardando el fin triste de su vida; estaua el moço atado de pies y manos, mas ella, que todauia estaua suelta, se andaua arrastrando delante del, besandole los pies infinitas vezes pidiendole con gran dolor de auerle ofendido, perdon de las ofensas que le auia hecho, y esto a bozes y con inmensas lagrimas. Pero el como tigre lleno de rabia, no la oia, antes le daua con el pie y huia della. Pero auiendose passado vna hora en estas porfias, que aunque yo lo vide y di fe de todo lo que passo en este acto, no me atreuo a ponderar lo mucho que en el passo para ablandar a este hombre: mas al fin perdonò a estos, y al punto los arrebataron los Frayles, echandolos del tablado abaxo con gran presteza, y los metieron dentro en san Francisco, de donde dispondran dellos de modo que estē bien para la enmienda de su vida, acordandose di miserable trance enq̄se vieron Sea nroSeñor seruido d[e] dar nos gracia, para q̄conozcamos esta suma miseria, amē